

CHI.—Vaya usted pensando lo que va a decirles.

CAY.—Pocas palabras. El laconismo es en estos casos la madre del cordero.

BUR.—(Con lo pedido, que deja sobre la mesa.) Aquí está. (Vase.)

CAY.—Siéntate y escribe. "Querida Lorenza. Ya sabes que tu Cayetano ha sido siempre un marido sin tacha." Y si no tacha eso.

CHI.—Tachao.

CAY.—"Apreciable costilla. No sé cómo decirte... (Pensando.) No sé cómo decirte..." Nada, que no sé cómo decirselo.

CHI.—¿Quiere usted que lo redacte yo?

CAY.—Sí, hombre; porque es que llevo la mar de años que no escribo una carta y no doy pie con bola.

CHI.—Eche usted un pitillo. Antes de que lo encienda, ya he terminao. Lo tengo todo aquí. (Se dispone a escribir precipitadamente. Cayetano hace un cigarro. Chiribitas va haciendo gestos según escribe.)

CAY.—Oye, dile que sigo siendo el mismo.

CHI.—(Sin dejar de escribir.) Se le dirá.

CAY.—(Después de una pausa.) Oye. Y no le digas nada de las onzas.

CHI.—No se le dirá.

CAY.—Y le dices que...

CHI.—Cállese, que me está usted equivocando.

CAY.—Dispensa, hombre. (Una pausa, durante la cual se sirve un vaso de vino.)

CHI.—¿A cuántos estamos?

CAY.—Pues no estoy seguro.

CHI.—Bueno, es igual. Ya está. A ver qué le parece.

CAY.—Venga de ahí.

CHI.—(Leyendo.) "Querida esposa: Me figuro que al ver esta carta creerás que te he hecho una jugada. Renuncio. Ya sabes que en mi vida he salido de sota, caballo y rey, y ya sabes también lo arrastrao que he vivido siempre y el tute que me he dao por los andamios. Si alguna vez he merecido cuatro palos, las copas tuvieron la culpa. Me he pasao la vida entre la espada y la paré, y aunque copas más bastos que yo han triunfao en el mundo, como siempre he jugao muy limpio, me he quedao en albañil, como me podía haber quedao zapatero. No vayas a creerte que he roboa. Es que la suerte me ha favorecido y me han pintao oros. Tengo los necesarios pa ajustarle las cuarenta a más de veinte. Tenía ganas de salirme con la mía y me he salido. De no fallarme el negocio que tengo, dentro de poco estaré con vosotras y podremos vivir a cuerpo de rey. Y no digo más. ¡Animo y no te achiques! ¡Paciencia y barajar! Tu espoco que lo es, Cayetano Díez de Monte y Baza. Tantos de tantos." ¿Qué le parece?

CAY.—Que eso es una carta. Es una baraja completa. Pon el sobre. (Chiribitas se sienta a poner el sobre, y por la taberna aparecen Liborio, Acacio, Lorenza y Anita.)

LIB.—Buenos días.

LOR.—(Llorando.) ¡Ay, Dios r'ío de mi alma!

ANI.—(Idem.) ¡Ay, madre, qué le habrá pasao!

LIB.—Vamos, vamos, no me lloreis más. Sentarse con reposo. (Se sientan todos.)

CAY.—(Que desde que entraron está escuchando.) Oye, Chiribitas, me parece que está ahí mi familia.

CHI.—¿Qué me dice usted?

CAY.—Escucha. Escucha a ver. (Aplican los dos el oído a la pared.)

BUR.—(Acercándose a la mesa donde se sentaron todos.) ¿Qué van ustedes a tomar?

LIB.—Nada. Nada de líquidos. Venimos a cosa sólida.

CHI.—¡El señor Liborio!

LOR.—¿Es ésta la taberna del Buralés?

CHI.—Su mujer de usted.